

Por una tierra sana que nos alimente

Consolidados en el respeto por el cuidado del medio ambiente y la necesidad de alimentarse nutritivamente, el movimiento orgánico en la Argentina crece ganando adeptos. Pero ¿de qué se habla cuando se habla de orgánicos? El rol del Estado, las instituciones y la conciencia del consumidor.

Para el diccionario de la Real Academia Española, lo orgánico es algo que se realiza en condiciones acordes, proporcionadas y agradables. Este tipo de producción forma parte de un proceso en el que todos sus protagonistas son valorados, potenciados y respetados. En este devenir el ser humano ocupa un rol central en el que su interacción con la naturaleza es determinante para él y para el entorno ecológico.

Un producto es orgánico cuando no contiene agroquímicos ni semillas transgénicas y cuando su producción se realiza cuidando el medio ambiente, preservando sus recursos naturales y manteniendo o aumentando la biodiversidad y la fertilidad del suelo. En Argentina productores, comerciantes, investigadores, profesionales y consumidores ya toman cartas en el asunto trabajando a pulmón bajo principios de salud, ecología, equidad y precaución. Aunque el origen del repudio a la intervención en los procesos productivos data de mucho tiempo antes, la corriente orgánica existe y viene creciendo desde 1995 cuando se terminó de consolidar el Movimiento Argentino para la Producción Orgánica (MAPO). En el mundo se habla de "lo orgánico" desde el año 1800,

pero comienza a interpretarse como movimiento cien años después, con el nacimiento de la agricultura industrial asociada en los avances de la química.

Con apoyo institucional del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), de la Universidad de Buenos Aires y de un amplio grupo de personas vinculadas a la producción orgánica, el MAPO funciona con cinco premisas: promover la producción orgánica, difundir y demostrar a la comunidad los beneficios del sistema de producción y alimentación orgánica, asegurar la calidad y la transparencia de los mercados orgánicos y expresarse en defensa del movimiento orgánico y todos sus integrantes.

"Para nosotros es fundamental ser la voz portante de este tipo de producción para apelar a la respuesta del sector público", explica el licenciado Christian Martínez, vocal de MAPO, productor y exportador de alimentos orgánicos y presidente de Organic Latin America S.A. En 1996 el Movimiento asesoró al parlamento para la redacción de la actual Ley Nacional de la Producción Orgánica que fue promulgada tres años después bajo el número 25.127. "Nos gustaría conseguir más cosas. En la actualidad no se

consideran las externalidades positivas que tiene la producción orgánica en cuanto al trato del medio ambiente", sostiene Martínez y remarca el saldo positivo que deja en los suelos este tipo de agricultura

Gonzalo Roca, vocal del MAPO e integrante del Comité Técnico de la OIA (Organización Internacional Agropecuaria), traza una línea directa entre la situación ambiental global y la necesidad de revertir los factores de deterioro ecológico. "La implementación de procesos orgánicos es una necesidad: amortigua la saturación de las tierras, la falta

de agua y el deterioro de los suelos", enumera Roca. "Hoy no hay subsidios para los productores orgánicos, estamos buscando que nuestro trabajo se diferencie y se incentive con enfoques de políticas de Estado claras".

Como encargada del Área de Mercado Interno del MAPO y directora de la empresa familiar de productos orgánicos Schatzi, Virginia Gibson de Fechser aporta datos concretos sobre el panorama orgánico local. "En los últimos dos años el mercado interno de productos orgánicos se duplicó gracias a restauran-

tes, distribuidores y negocios. Somos el segundo país del mundo después de Australia con la mayor cantidad de hectáreas certificadas para el trabajo orgánico, pero estamos estancados en una misma cifra". Este freno no sólo depende del apoyo económico estatal sino de un cambio de paradigma que también tiene que emanar desde el sector académico con la formación y el respaldo de investigadores. Muchos productores nacionales piensan que no se puede producir sin agroquímicos, por eso el MAPO promueve, difunde y asesora para que esto sea posible.

Además, el MAPO generó una Guía Orgánica Argentina que tiene como objetivos reunir y conectar la red orgánica del país para que todo el mundo pueda saber cómo mejorar su calidad de vida a través de una alimentación nutritiva que respete al medio ambiente.

DIEZ RAZONES PARA CONSUMIR ORGÁNICO

1. Protege la calidad de vida de las futuras generaciones
2. Previene la erosión de los suelos
3. Mantiene fuera de su plato productos químicos
4. Ayuda a los productores chicos
5. Defiende una "verdadera" economía
6. Protege la salud de los granjeros
7. Resguarda la calidad del agua
8. Preserva la energía
9. Elimina los monocultivos
10. Los alimentos tienen más sabor